

## PRÓLOGO

Me resulta particularmente grato dar la bienvenida a este nuevo volumen de «Cuadernos de Estrategia» elaborado por el Seminario de Mundo Hispánico del Instituto de Estudios Estratégicos de la Dirección General de Política de la Defensa, que se encuentra consagrado en su totalidad al análisis detallado de las seis primeras Cumbres Iberoamericanas que se han desarrollado desde 1991. El estudio ha podido referirse también a la VII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, última de las celebradas hasta ahora, que tuvo lugar los pasados 8 y 9 de noviembre de 1997 en la Isla de Margarita en Venezuela.

Trabajos como el que ahora tenemos entre las manos tienen un valor altamente positivo: favorecen la difusión del conocimiento de las Cumbres Iberoamericanas entre el público; y al tiempo contribuyen a enriquecer sus contenidos con el análisis de destacados representantes de nuestras sociedades civiles.

Las Cumbres Iberoamericanas son, ciertamente, el foro de concertación política al más alto nivel que existe entre los países iberoamericanos de uno y otro lado del Atlántico: permiten a nuestros Jefes de Estado y de Gobierno conocerse, intercambiar puntos de vista y alcanzar posiciones comunes que posteriormente se reflejarán en políticas concretas en el ámbito interno o en el internacional. Así, las Cumbres Iberoamericanas han definido un acervo doctrinal de principios y objetivos comunes, basados en la identidad de los países iberoamericanos, que giran en torno a los principios democráticos de respeto a los derechos humanos, de libertad y de tolerancia. Portugal, que organizará la VIII Cumbre Iberoamericana en Oporto en 1998, ha propuesto para ella un tema de particular interés: el de la globalización y la cooperación interregional.

Pero las Cumbres son también culminación e impulso en la consolidación de una Comunidad Iberoamericana de Naciones que se refleja en muy diversos ámbitos de la vida de nuestros ciudadanos y que se articula en encuentros gubernamentales o no gubernamentales de la más diversa naturaleza.

Desde la I Cumbre de Guadalajara en 1991, los países iberoamericanos han conocido una profunda y esperanzadora evolución; la consolidación de los regímenes democráticos en la práctica mayoría de los casos, un vasto proceso de reformas económicas que hacen previsible un crecimiento económico continuado y estable en los próximos años, así como el fortalecimiento y desarrollo de la sociedad civil.

Este es el gran reto al que ahora nos enfrentamos: profundizar en los mecanismos de funcionamiento de las Cumbres Iberoamericanas, consolidar la noción de Comunidad Iberoamericana de Naciones y responder de manera ajustada a las nuevas demandas que las sociedades iberoamericanas plantean al comienzo de un nuevo siglo.

**EDUARDO GUTIÉRREZ SAENZ DE BURUAGA**

*Director General de Política Exterior para Iberoamérica*

**MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES**